

Luiz Francisco Rebello

LA DESOBEDIENCIA



TEATRO

Reservados todos los derechos.
Queda prohibido reproducir
total o parcialmente esta obra
por cualquier medio, sin permiso
previo de esta Editorial.

© Luiz Francisco Rebello
© Argitaletxe HIRU, S.L.
para lengua castellana
Apartado de Correos 184
20280 HONDARRIBIA (Guipúzcoa)

Diseño de la colección: Eva Forest
Maquetación: Eva Sastre

Impresión: Gráficas Lizarra, S.L. (Estella-Navarra)
ISBN: 84-89753-90-3
Depósito Legal: NA-1.373-1997

Este libro ha sido editado
con la ayuda del "Instituto do Livro e das Bibliotecas"
y de "Portugal-Franckfurt 97 S.A."

MC
Ministério da Cultura

P
PORTUGAL
FRANKFURT
NOVEMBRO 1997

LA DESOBEDIENCIA

Luiz Francisco Rebello

(obra en 3 actos, 1 prólogo y 1 epílogo)

Traducción:

Bego Montorio

PERSONAJES

Aristides De Sousa Mendes, cónsul general en Burdeos
Andrée, su amante
Angelina, su mujer
Isabel, su hija
José, su hijo
Jules, su yerno
Dr. Kruger, rabino ortodoxo
Dr. Arnold Wiznitzler, profesor universitario
Helga Schmoll-Meyer, violinista
Profesor Oliveira Salazar, Ministro de Asuntos Exteriores y Jefe de Gobierno
Dr. Luis De Sampaio, Secretario general del Ministerio
Capitán Agostinho Lourenço, Director de la Policía de Vigilancia y Defensa del Estado
Dr. Teotónio Pereira, Embajador en Madrid
Dr. José Seabra, Secretario del Consulado en Burdeos
Dr. Vieira Braga, Vicecónsul en Bayona
Un Jefe de Brigada de la P.V.D.E.
Un Agente de la P.V.D.E.
Otro Agente de la P.V.D.E.
Un Camarero y Clientes del Café

TIEMPO Y LUGARES DE LA ACCIÓN

PRÓLOGO: Lisboa, finales de junio de 1940. Despacho del Ministro de Asuntos Exteriores y Jefe de Gobierno.

ACTO 1º: Burdeos, noviembre de 1939. Consulado de Portugal.

ACTO 2º: Burdeos, junio de 1940. Mismo lugar que el anterior.

ACTO 3º: Bayona, junio de 1940. Consulado de Portugal.

EPÍLOGO: Lisboa, otoño de 1940. La terraza de un café.

La acción ha de ser continua. Entre los actos 1º y 2º, y entre este último y el 3º podrá haber proyecciones de imágenes del éxodo y de los bombardeos de 1940, sin perjuicio de las constantes indicaciones en las réplicas correspondientes.

PRÓLOGO

Salazar recibe en su despacho de Sao Bento al Secretario General del Ministerio de Asuntos Exteriores, Luis de Sampaio. Junio de 1940.

La irritación de Salazar es evidente. Durante todo este cuadro, su tono oscilará entre la seguridad, la rigidez y la irritación. El temor reverencial de Sampaio ante Salazar, por su parte, se manifestará tanto bajo la forma de un servilismo rastrero, como mediante una prepotencia arrogante frente a sus subordinados.

Salazar

¡Es intolerable! ¡Intolerable! ¿Cómo es posible que dejara usted llegar las cosas a ese punto, sin tomar precauciones?

Sampaio

Por falta de información, señor presidente... (*Muy embarazado*) Además, las dificultades de comunicación con Francia estos últimos días...

Salazar

¡Por falta de información!... Un buen gobernante ha de tener siempre informadores en todos los sitios. ¡Incluso en el infierno, si fuera preciso! Sobre todo en el infierno, que es donde más útiles son... (*Cambiando de tono*) Además, debía usted estar sobre aviso. No es la primera

vez que el Ministerio tiene problemas con ese cónsul de Burdeos.

Sampaio

Sin duda... ¡Y le llamé la atención! No hace ni dos meses, el Dr. Sousa Mendes extendió un visado de tránsito a un médico republicano español exiliado en Francia, ¡un indeseable!, sin esperar la autorización...

Salazar

(*Atajándolo*) ¡Que le sería evidentemente denegada!

Sampaio

¡Lo fue! Pero demasiado tarde. El hombre había embarcado ya con su familia hacia Lisboa y, cuando llegó aquí, le permitimos tomar ese mismo día o al día siguiente un barco para América del Sur. Yo envié un oficio al cónsul señalándole que si volvía a repetirse el suceso, le sería instruido un expediente disciplinario. Los términos eran categóricos, pensé que serviría de enmienda...

Salazar

(*Fríamente*) Pero no sirvió, como podemos ver.

Sampaio

Desgraciadamente. Por eso ordené que se procediera inmediatamente a efectuar investigaciones para esclarecer si se habían expedido otros visados, y en qué condiciones...

Salazar

¡Y no se esclareció absolutamente nada! ¡Fue necesario un memorándum de la Embajada de Inglaterra para que tuviéramos conocimiento oficial de las irregularidades

que se estaban cometiendo en Burdeos! ¡Para que sus sospechas, Dr. Sampaio, se transformaran en certezas!

Sampaio

(*Balbuçando*) Nos llegaban noticias contradictorias... Tras la caída de París y la rendición de Francia, la confusión era total... El teléfono y el telégrafo funcionaban de forma muy irregular...

Salazar

Y mientras tanto, el cónsul ganaba tiempo y continuaba con su actuación insubordinada que desprestigia a nuestro país, especialmente en las actuales circunstancias. Con la complicidad, ciertamente, del resto del personal de la misión; y quién sabe si hasta aquí, dentro del Ministerio...

Sampaio

(*Con visible pánico*) Señor presidente, mi patriotismo...

Salazar

Nadie pone en duda su patriotismo, Dr. Sampaio. Pero en política cuentan muy poco los sentimientos y las intenciones. Lo que importa son los resultados. ¡Únicamente los resultados! Portugal es un país neutral. No podemos hacer nada que pudiera dar la impresión de favorecer o perjudicar a una de las partes en conflicto. Y la concesión no autorizada de visados puede ser interpretada por el gobierno alemán como un acto de hostilidad. (*Ante el abatimiento de Sampaio*) Usted es Secretario General del Ministerio, pero el Ministro -y Presidente del Consejo de Ministros- soy yo. Y es sobre mí sobre quien recae todo el peso de la responsabilidad. Ante el país, ante el mundo... e incluso ante la Historia. (*Pausa.*

Cambio de tono) ¿Cuándo comenzó a agravarse la situación en el consulado?

Sampaio

(Intentando recomponerse) Hace cerca de una semana... Tras la entrada del ejército alemán en Francia... En Burdeos, y parece que los últimos días también en Bayona y Hendaya, junto a la frontera española...

Salazar

(Secamente) Ya sé geografía. No me gusta viajar, pero sé geografía. *(En otro tono)* ¿Y cuántos visados se habrán extendido en esas condiciones?

Sampaio

Con certeza, con certeza, no se sabe... Centenas, varias centenas... *(Ante la mirada severa de Salazar)* Tal vez incluso millares...

Salazar

¡Millares! ¡Y es ahora cuando comienzan a actuar los servicios del Ministerio! ¡Ahora que toda esa gentuza está ya ahí mismo! ¡Sí, porque España no va a impedirles el paso, sino todo lo contrario! ¡Allí van a querer gente de ésa! ¡Después de haber limpiado el país de tal escoria, lo que querrán es verse libres de ellos lo más rápidamente posible!

Sampaio

(Tímidamente) Sin embargo, si los visados son ilegales...

Salazar

¡Para nosotros! Lo son para nosotros, porque contravienen órdenes expresas, instrucciones precisas del Go-

bierno. Pero fueron extendidos en nombre del Estado portugués, y por tanto nos obligan ante el derecho internacional.

Sampaio

No son más que visados de tránsito... No dan derecho a permanecer en territorio portugués. Su destino es el norte de Africa, los Estados Unidos...

Salazar

Ya lo sé. Pero si no pueden embarcar inmediatamente -¿y usted conoce bien las dificultades existentes en este momento!-, ¿qué hacemos? ¿Los arrojamos al mar? ¿Los devolvemos a su procedencia?

Sampaio

Durante la guerra civil española, eso fue lo que hicimos.

Salazar

Las circunstancias eran completamente diferentes, lo sabe usted muy bien. Se trataba de forajidos, muchos de ellos, casi todos, indocumentados; podíamos devolverlos a voluntad, ¡la policía española y la Falange incluso nos lo agradecían! Lo que pudiera sucederles después ya no nos concernía. No se pueden comparar las dos situaciones (*Silencio embarazoso de Sampaio. Salazar en tono irónico*) ¿Qué solución propone entonces el señor Secretario general?

Sampaio

Vigilarlos, mientras se encuentren aquí... Tenemos, gracias a Dios, una policía eficaz...

Salazar

¡Pero son millares! Millares, ¿no es eso lo que ha dicho? Criaturas con ideas y costumbres diferentes de las nuestras, que van necesariamente a contaminar a nuestra buena gente... Además, la policía ya tiene bastante con ocuparse de lo de dentro. Hay enemigos por todas partes. Y ahora se nos viene encima esa muchedumbre... *(En otro tono)* Pero hace bien en recordarme a la policía. Haga el favor de ver si está ya ahí fuera el capitán Agostinho Lourenço, lo he hecho convocar precisamente por causa de este desgraciado asunto.

Sampaio

(Solicito, se dirige a la puerta del despacho; la abre, mira hacia fuera y hace un gesto a alguien todavía invisible; a continuación se vuelve hacia Salazar) El capitán ya ha llegado.

Salazar

Dígale entonces que puede entrar.

Sampaio

Capitán... *(Entra el capitán Agostinho Lourenço, director de la Policía de Vigilancia y Defensa del Estado. Maneras bruscas, rudeza militar. Saluda a Sampaio y se dirige a Salazar)*

Agostinho Lourenço

Señor presidente, es como siempre un honor...

Salazar

Deje los cumplidos para otra ocasión. Tenemos asuntos urgentes y graves que tratar. *(A Sampaio, que ha quedado junto a la puerta y hace gesto de salir)* Puede usted quedarse, señor secretario. Es conveniente que exista una perfecta coordinación entre los servicios del Ministerio y la

policía. Siéntense por favor, señores. (*Los dos hombres se sientan*) Como usted ya sabrá, señor capitán, lo he hecho llamar con motivo de los visados concedidos por nuestro cónsul en Burdeos, el Dr. Aristides Sousa Mendes...

Agostinho Lourenço

Un caso lamentable, señor presidente. En más de una ocasión hemos tenido que detener en la frontera a ciudadanos de diversas nacionalidades -belgas, polacos, luxemburgueses-, que se presentaban con visados no autorizados, emitidos por dicho cónsul. ¡Llegamos incluso a detectar un caso de falsificación de pasaportes!

Salazar

¿Conocía esto, doctor Sampaio?

Sampaio

Las detenciones, sí. Lo de los pasaportes, es la primera vez que lo oigo... Pero no me extraña.

Salazar

¿No le extraña?

Sampaio

Existían ciertos antecedentes, aunque menos graves, como recordaba hace un momento Su Excelencia... Y además del médico español, se supo de un profesor austríaco para quien se había solicitado la autorización después de haber sido extendido el visado... Pero ahora resulta evidente que el Dr. Sousa Mendes ha perdido la cabeza. Quien hace lo que él ha estado haciendo, es capaz de todo.

Agostinho Lourenço

Y sin embargo, nada dejaba prever que lo fuera a hacer. Monárquico, profundamente católico, conservador... En los archivos policiales no consta nada en su contra. Muy al contrario: incluso aparece señalado como adepto a la situación.

Sampaio

No diré lo mismo en relación al Ministerio. En treinta años de carrera, varios procesos disciplinarios por abandono del puesto y otras irregularidades, amonestaciones y censuras...

Salazar

(*Fríamente, hacia Lourenço*) Tiene usted que actualizar sus ficheros, señor capitán. (*Pausa; en otro tono*) Conozco bien a la familia Sousa Mendes. Somos de la misma región; el hermano, César, fue ministro de Asuntos Exteriores en mi primer gobierno (*Volviéndose hacia Sampaio*), sé que tuvo algunos roces con usted, Dr. Sampaio... También conmigo, por otra parte. Tuve que dimitirlo. Pero era gente honesta, temerosa de Dios, fiel al régimen... No sé qué habrá pasado con ellos para que suceda esto. (*Suspirando*) ¡Esta guerra ha dividido aún más a los portugueses!

Agostinho Lourenço

Cuando acabe, habrá que reparar los estragos. Tendremos que ser inflexibles...

Sampaio

La guerra ya no puede durar mucho. El colapso de Francia está precipitando los acontecimientos. ¡Y ya era hora de que Europa tomara otro rumbo!

Salazar

Por eso mismo resulta imperioso aplicar inmediatamente drásticas y rigurosas medidas en la frontera francesa. Impedir que esa gente indeseable -¡judíos, comunistas, intelectuales degenerados, políticos corruptos, el desecho de la democracia!- continúe viniendo hacia el sur. ¡Imagínense ustedes lo que sucedería si el ejército alemán, para detener a esa muchedumbre, decidiera invadir la península! Sé que en España, y también aquí (*Una mirada hacia Sampaio, que desvía la suya*), no falta quien estaría de acuerdo. Pero sería el fin de nuestra neutralidad y, quizás aún peor, de nuestra independencia. ¡Vean ustedes en qué terrible situación nos encontramos!

Agostinho Lourenço

Su Excelencia dirá lo que tenemos que hacer.

Salazar

No tenemos ni un minuto que perder. Se han dejado llegar las cosas demasiado lejos. Usted capitán, enviará inmediatamente personal de su confianza a todos los puestos fronterizos, con instrucciones expresas de limitar hasta donde sea posible la entrada de refugiados. E irá personalmente a Vilar Formoso, donde la situación parece ser dramática y tiende a empeorar por momentos.

Sampaio

Dicen que hay gente durmiendo en la estación, en el suelo, por todos lados...

Salazar

El problema estriba en dificultarles la entrada sin crear